

MINÚSCULO

Fernando miraba con miedo la placa de petri frente a él. Su padre estaba inclinado sobre ella, observándola detenidamente con esas extrañas gafas de aumento. Por fin, notó la presencia de su hijo y se giró hacia él.

-Ven, acércate, tienes que ver esto – dijo mientras le extendía otro par de gafas.

Fernando se las colocó y su padre activó el visor en mil aumentos. El cambio repentino en su campo visual casi le hace caer mareado. Ahora podía ver claramente la piel de su padre, sus arrugas, poros y pequeñas imperfecciones de una edad ya madura. Sintió como le cogían de la cabeza y le giraban hacia la mesa para poder contemplar la placa bajo la intensa luz de LED.

Sobre la placa veía unas extrañas y diminutas bolas que se movían aleatoriamente por la superficie, pero siempre sin sobrepasar un invisible perímetro.

-¿Estos son? -preguntó Fernando intrigado – Apenas puedo verlos.

-Espera, mantén la vista fija – le dijo su padre al tiempo que reajustaba el visor subiendo el número de aumentos.

La imagen cambio totalmente. Ahora podía ver los robots con total claridad. Parecían enormes escarabajos con decenas de patas a cada lado que movían con celeridad. De no ser por su exoesqueleto claramente metálico, Fernando habría apostado a que eran simples insectos.

ENESCA